

UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACION-ACCION: LA ASOCIACION DE MUJERES BALADRE

Nieves de Llago Segura

CONTEXTUALIZACION

BALADRE es uno de tantos barrios nacidos al final de los años setenta, constituido en su totalidad por viviendas sociales, geográfica y urbanísticamente demarcado, y albergando una población heterogénea de unas 5.000 personas, sin grandes posibilidades económicas y con carencias evidentes a nivel cultural y de formación profesional. La calificación del barrio como marginal por parte del resto de la población de Sagunto y de las propias instituciones públicas constituye un factor fundamental para entender el proceso de estigmatización al que los habitantes del barrio han tenido que enfrentarse a lo largo de los 14 años de existencia del mismo.

Por otra parte, se trata de un barrio que las instituciones públicas y privadas, los profesionales y el voluntariado han considerado como campo abonado para la intervención social. Y en este aspecto cuenta con una historia tan extensa como su propia existencia. La gente está acostumbrada a que se organicen actividades de todo tipo, planes de empleo para jóvenes específicamente destinados al barrio, etc., y su relación con los Servicios Sociales ha sido y es especialmente intensa y extensa.

El resto de características (tipo de organizaciones ciudadanas, problemas más relevantes en las escuelas públicas, las diferentes formas de economía sumergida, el interés de unos por seguir presentándose como barrio marginal, y el de otros para desembarazarse del estigma, etc.) son fácilmente imaginables porque, excepto en cuestiones de detalle, son similares a tantos otros barrios conocidos.

Es en este contexto socio-económico y psicosocial en que se establece durante el curso 1988-89 un aula de la Escuela de Personas Adultas, que en los niveles de alfabetización y neolectores pretenderá acercarse a un barrio que apenas cuenta con usuarios del servicio de formación, aunque su tasa de analfabetismo y de ausencia de estudios mínimos es de las más elevadas de Sagunto. Naturalmente las primeras participantes en los cursos de la E. P. A. son mujeres.

Pronto la responsable del aula percibe de que las necesidades de las alumnas superan lo que la escuela les puede ofrecer. Recordar en detalle aquí la situación de las mujeres en Baladre podría resultar redundante y, probablemente, innecesario para el lector. En todo caso se hace necesario el trabajo con las mujeres que asisten al aula y con las que no lo hacen. Se impone generar una estructura organizativa desde la que la intervención psicosocial sea posible, y dotarse de una metodología capaz de ofrecer criterios de actuación y un marco de referencia para la evaluación de resultados.

PARTIR DE LA DIVERSIDAD EN LA PERCEPCION DE LAS NECESIDADES

Sin duda, que la primera tentación del agente social profesional consiste en analizar unilateralmente la realidad psicosocial que se le presenta, reconocer las carencias, las disfunciones, planificar acciones que permitan cubrir necesidades determinadas normativamente, y resolver problemas unilateralmente percibidos. Pero las necesidades normativas no motivan para la acción, y ésta no es efectiva sin la participación de las interesadas. La participación, por otra parte viene determinada por cuatro factores clave:

1. Que exista una necesidad experimentada.
2. Que las personas concedan «valor» al hecho de resolver la necesidad.
3. Que se tenga expectativa de poder conseguir resolverla.
4. Que exista algún soporte o estructura a través del cual se perciba la posibilidad de intervenir en el afrontamiento de las necesidades.

La responsable del aula se enfrenta, por tanto, con diversos problemas que podemos resumir en los siguientes:

- Las necesidades normativas no coinciden con las experimentadas por las mujeres.
- Las necesidades experimentadas por las mujeres no coinciden entre sí.
- No existen en el barrio estructuras organizativas adecuadas que faciliten la intervención participativa. Las que existen se encuentran viciadas tras 10 años de acción puramente asistencial. Sin embargo, sí que se han producido intervenciones concretas que las mujeres valoran positivamente, aunque hayan carecido de la continuidad suficiente en el tiempo.

Ante esta situación se crea un mínimo equipo compuesto por la responsable del aula y algunas

voluntarias que se plantean la posibilidad de iniciar un proceso de intervención en función de los siguientes planteamientos iniciales, establecidos después de analizar las anteriores experiencias con mujeres en el barrio y determinar los factores que provocaron su fracaso o su no continuidad:

1. Partir de la realidad psicosocial de las mujeres y de sus necesidades experimentadas, manteniendo las necesidades normativas detectadas como criterios indicadores de la dirección de la intervención, y no como objetivos contrastables en un tiempo prefijado. Ello supone considerar, asimismo, las posibilidades reales de las mujeres y su disponibilidad para «hacer», teniendo en cuenta que las mujeres no se encuentran socialmente aisladas, sino que forman parte, simultáneamente, de diferentes contextos sociales en los que ejercen sus roles, y que pueden interferir entre sí (familia, trabajo, barrio, etc.), y que se interpretan a la vez como fuente de resistencias y como potencial de influencia de las mujeres en sus entornos.

2. Segmentar la población de mujeres del barrio reconociendo la incapacidad inicial para intervenir con todas las mujeres, y limitando la acción a un segmento, que manteniendo un nivel alto de diversidad, presentarán una cierta homogeneidad respecto a su edad, situación social, etcétera.

3. Reconocer la imposibilidad, o al menos la ineficacia, de trabajar con las mujeres sin hacerlo al mismo tiempo con los entornos sociales de los que éstas forman parte, y desde los que se generan expectativas de rol que las mujeres asumen y mantienen.

4. Establecer como objetivo instrumental la generación de una estructura organizativa estable que facilite la intervención participativa.

5. Entender el proceso de cambio como evolución perso-

* Dirección para correspondencia: C/ Alcalá Galiano, 14-10 - Sagunto. Puerto.

nal, que puede ser acompañada y apoyada grupalmente. En este sentido la intervención ha de ser fundamentalmente un proceso de formación a partir de la acción, que posibilite el cambio de actitudes de las propias mujeres, respetando sus propios ritmos. De esta manera se parte de la base de que son las propias mujeres las protagonistas del cambio.

METODOLOGIA DE LA INTERVENCION

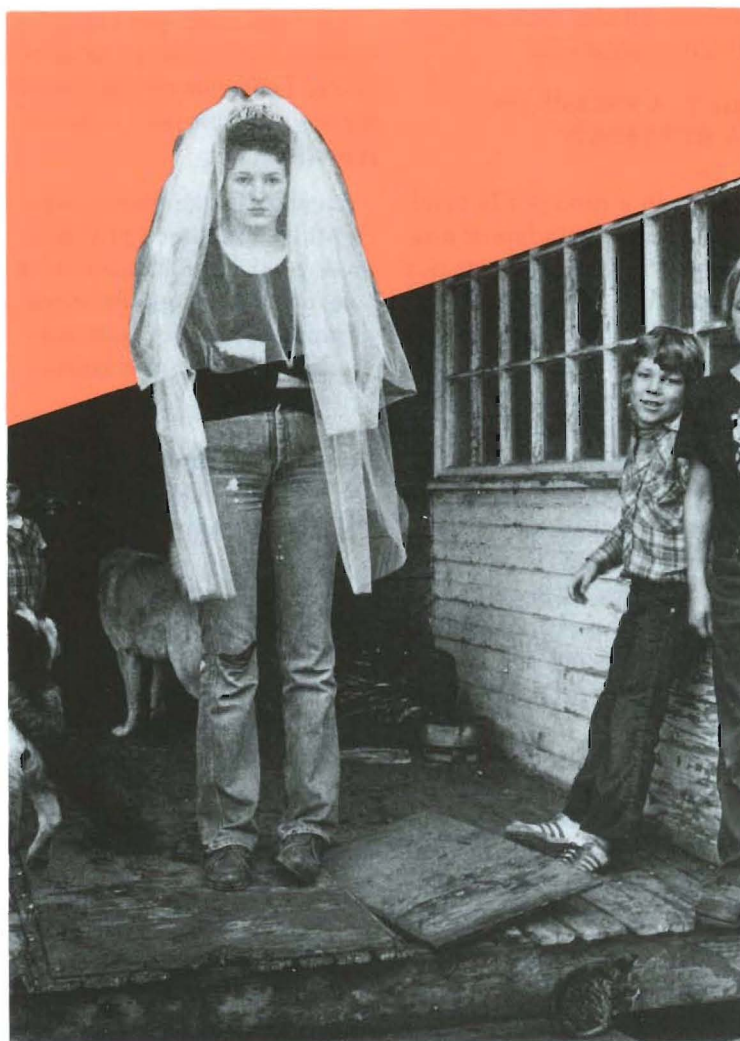
Con estos planteamientos de partida se estructura un referente metodológico, que pretende servir a la comisión inicial (4 personas) de guía para la planificación y evaluación de la intervención. Se adopta, en este sentido, un formato de INVESTIGACION-ACCION-PARTICIPATIVA.

Entendemos aquí que la elección de una perspectiva metodológica no es ajena al tipo de objetivos que se pretenden, ni a las concepciones ideológicas de quienes la plantean, sino que, ineludiblemente, depende de éstas. Así pues, en este caso se trata de conseguir los máximos niveles posibles de autonomía en las mujeres que se reflejan en lo individual y en lo colectivo, constituyendo un indicador de referencia permanente el tipo y volumen de actividad que sean capaces de generar en una estructura de intervención en la que las protagonistas sean las propias mujeres. Se define así la necesidad de crear una ASOCIACION DE MUJERES como plataforma organizativa de intervención.

La Asociación de Mujeres «Baladre» se estructura en función de tres tipos de roles según su nivel de implicación y responsabilidad en el desarrollo organizativo:

Nivel 1

Compuesto por un número reducido de mujeres, entre 10 y 14 aproximadamente (y en la que están incluidas las 4 perso-



nas de la comisión inicial), que tienen como funciones esenciales las de analizar la realidad psicosocial de las mujeres en el barrio, establecer criterios de actuación y planificar, implementar y evaluar actividades, así como gestionar la propia asociación como estructura organizativa en cuanto a las actividades de continuidad: administración, representación, relaciones institucionales, coordinación con otras organizaciones ciudadanas, etcétera.

El hecho de que las mujeres carezcan de la preparación y habilidades suficientes para hacerse cargo de todas las funciones y tareas que la dinámica de una asociación supone, implicará que se entre en procesos de formación de la comisión de manera permanente. Así, se establecen cursos y seminarios sobre cómo elaborar proyectos de trabajo, comunicación, análisis de la realidad social y evaluación de proyectos, etcétera, que se des-

arrollan en *alternancia* con la gestión misma de los contenidos de la formación. Al mismo tiempo se plantea la necesidad de capacitar a las participantes en las tareas de gestión de la asociación: contabilidad, redacción de actas, elaboración de memorias, control de recursos, etcétera. Para ello se adopta la estrategia de duplicar todos los cargos directivos de manera que junto a la secretaria aparezca una secretaria adjunta, y de la misma forma con todos los cargos, a fin de facilitar el aprendizaje a través de la práctica y la supervisión de la misma (aprendizaje por *consulta de proceso*), y de evitar la sobrecarga de tareas que podría desembocar en una percepción de incapacidad en muchas de las mujeres en momentos iniciales, al tener que enfrentarse a responsabilidades que les resultan excesivamente novedosas.

La evaluación de resultados en este nivel se realiza en fun-

ción de indicadores de contraste entre las tareas concretas que cada una de las mujeres era capaz de realizar, con apoyo explícito, y las que consigue ejecutar por sí misma. En el mismo sentido, se considera como indicador de eficacia, la cantidad y complejidad de las funciones y tareas que las personas del núcleo inicial (responsable del aula y voluntariado) delegan en el resto de mujeres de la comisión.

La valoración de los avances se realiza a través de reuniones periódicas de las componentes de la comisión.

Nivel 2

Que se encuentra constituido por mujeres del barrio que, sin tener responsabilidades directivas, colaboran asiduamente en las diferentes actividades. Son al mismo tiempo colaboradoras y usuarias de las actividades y servicios de la asociación.

Estas mujeres, aproximadamente unas 20, tienen acceso a la información y formación específica destinada a la comisión, porque ésta se habrá de nutrir de ellas a fin de que exista siempre un grupo humano suficientemente amplio y preparado para asumir responsabilidades directivas que garanticen un mínimo de alternancia en los puestos de gestión.

En este sentido pueden participar en tareas de diseño e implementación de programas, así como en la evaluación de los mismos; y constituyen una fuente fiable de información acerca de la realidad psicosocial de las mujeres en el barrio, por lo que participan en la contrastación de los resultados de los análisis de necesidades y disponibilidad que se realizan.

Nivel 3

Se constituye como el conjunto de mujeres que utilizan los servicios de la asociación, o participan en las actividades programadas sin mantener niveles de responsabilidad ejecutiva. Son aproximadamente 250 mujeres del barrio, que dotan a la

asociación de la suficiente influencia social. Participan en procesos de formación, pero éstos tienen un carácter utilitario más individual y no dirigido a la capacitación para la asunción de responsabilidades organizativas: seminarios de búsqueda de empleo, relajación, autoestima, talleres, etcétera.

La dinámica entre los tres niveles es siempre ascendente, de manera que constituye un objetivo de la Asociación de Mujeres el paso de personas del nivel 3 al nivel 2. Sin embargo, el planteamiento entre los niveles 1 y 2 es que se produzca entre ellos una situación de alternancia fluida, que permita a las mujeres asumir responsabilidades en función de su disponibilidad y posibilidades concretas. Así, es importante garantizar que, si por razones laborales, una persona de la comisión directiva (nivel 1) debe abandonar su cargo, otra persona del nivel 2 puede ocupar su lugar aunque tenga que pasar por un proceso de formación en consulta de proceso.

Los métodos de INVESTIGACION-ACCION se caracterizan por ser circulares en su concepción, y considerar cinco fases que, en muchas ocasiones, y dependiendo del proyecto concreto, pueden variar en su secuenciación: *análisis de la realidad —acción—, evaluación y planificación —implementación de una nueva acción—, evaluación y aprendizaje concreto que se aplicará a un nuevo análisis de la realidad y a la instrumentación de nuevas acciones*. Se trata, por tanto, de una dinámica recurrente en la que la finalidad siempre es conseguir aprendizajes nuevos a través de los que optimizar la intervención para el cambio, entendido como evolución.

En el caso concreto de la Asociación de Mujeres «Baladre» podemos reproducir en esquema la macrosecuencia de la Investigación-Acción, bien entendido que en otros procesos, como los de aprendizaje en consulta de

proceso, pueden variar sus contenidos y secuencia.

Fase 1: ANALISIS DE LA REALIDAD

Llevado a cabo por la comisión inicial, en esta fase se establecen necesidades normativas y se fijan criterios de actuación generales. Se formulan hipótesis que pretenden anticipar la cantidad y tipología de la respuesta de las mujeres del barrio, en función de prever sus necesidades experimentadas, sus posibilidades de participación y su disponibilidad para hacerlo. La instrumentación básica de esta fase la constituye la observación participante, el análisis de experiencias anteriores y el grupo de discusión.

Fase 2: ACCION

Compuesta de actividades de bajo riesgo, es decir, que apenas tengan implicaciones negativas en el caso de que no se produzcan los resultados esperados. Se trata de actividades del tipo de charlas, reuniones para tratar temas específicos, actividades informales en medio abierto, etcétera. Se pretende aquí confirmar las hipótesis establecidas en la fase 1 y corregir los posibles errores. El tipo de actividades se caracteriza por estar dirigidas a las mujeres sin mayores implicaciones en el nivel social, político, de gestión de servicios, etcétera. Se produce en esta fase la primera incorporación provisional de mujeres del barrio.

Fase 3: EVALUACION Y PLANIFICACION

En esta fase se contrasta con las mujeres participantes el interés de las actividades propuestas en la fase anterior, se valora en qué grado responden a necesidades experimentadas, si respecta las posibilidades y disponibilidad de las mujeres, y se plantea el tipo de actividades a planificar, así como su metodología, tiempos, duración, localización, etcétera.

La evaluación, por tanto, es siempre participativa y se justifica en la medida en que aporta datos y criterios para la acción posterior.

La planificación participativa constituye un marco privilegiado de contrastación de actitudes y de formación, tanto de las participantes, como de las iniciadoras del proceso de intervención.

Fase 4: IMPLEMENTACION DE LA ACTIVIDAD PLANIFICADA

En la que por primera vez las mujeres participantes asumen algunas tareas y responsabilidades relacionadas con la organización de actividades. La inseguridad ante los nuevos roles hace necesario un apoyo explícito y constante a la gestión concreta.

Fase 5: EVALUACION Y CONSTATAACION DEL APRENDIZAJE

Que constituye la última fase del proceso de Investigación-Acción, y en la que se trata de extraer conclusiones acerca de todas las fases anteriores, determinar nuevas hipótesis de partida, y hacer explícitas las competencias y habilidades adquiridas en el proceso. De la misma manera, esta fase es especialmente importante para replantear posibles estereotipos acerca del rol de la mujer en el barrio, o de poner en crisis determinados prejuicios sociales acerca de la capacidad, disposición y actitudes de personas y colectivos concretos.

Las cinco fases expuestas producen el método concreto de implementación del proyecto de Investigación-Acción en el barrio de Baladre durante el curso 1987-1988. El esquema metodológico es recurrente y sólo varían en él los contenidos de la investigación y de la acción, así como el progresivo apoyo organizativo con que en estos momentos se cuenta. El hecho de que el esquema sea recurrente,

no impide constatar cambios sustanciales que se refieren, por ejemplo, a los contenidos que se han ampliado en el sentido de introducir cuestiones relacionadas con sectores de población no compuestos exclusivamente por mujeres, pero en cuya implementación éstas cobran un protagonismo creciente en el barrio, constituyendo, en estos momentos, una referencia obligada para todo aquel que en Baladre pretenda implementar un proyecto de intervención psicosocial comunitaria.

CONCLUSIONES

Desde el análisis de los resultados obtenidos y las perspectivas actuales de evolución de la Asociación de Mujeres «Baladre» podemos constatar que el planteamiento metodológico de Investigación-Acción-Participativa ha permitido:

- Facilitar la implicación de las mujeres, no sólo como usuarias de servicios, sino como gestoras y protagonistas de la intervención psicosocial desde perspectivas de autonomía creciente.
- Generar «sensación de control» y de evolución permanente, capaz de producir cambios significativos en los niveles de autoestima, generando actitudes básicas que podríamos resumir de «aprender a aprender», de «aprender a emprender».
- Una actitud de apertura en el enjuiciamiento de realidades sociales del entorno.
- Aumentar el protagonismo de las mujeres en el barrio, cambiando, en parte, la percepción de sus roles sociales y provocando que se les atribuyan capacidades y competencias que les eran implícitamente negadas.
- Garantizar la continuidad de la estructura organizativa de apoyo a la intervención independientemente de la continuidad de las personas que iniciaron el proceso, generando competencias y capacidad de autoorganización.